
Presentación

TEOLOGIA Y AUTONOMIA suena a abstracción y a temática academicista y secundaria en medio de las urgencias populares y pastorales que caracterizan a un país del submundo.

TEOLOGOS, es decir, gente de acción y de reflexión que desde la fidelidad al evangelio y a la Iglesia de siempre, no menos que a los hombres y a las comunidades de hoy, abren renovados horizontes para que el mensaje de Jesucristo impregne en profundidad los modelos de vida, los cuadros de pensamiento, los sistemas políticos y sociales, la problemática inédita de nuestro propio medio. Y **AUTONOMOS**, es decir, no supeditados en su método científico a otras instancias o controles o censuras, por más de que ni los teólogos ni la teología constituyan en la Iglesia mediación vinculante y última palabra de la fe eclesial; autónomos, es decir, al amparo en alguna forma de que su acción-reflexión en la Iglesia pueda ser objeto de sospechas y acusaciones o tenida como enemiga declarada o solapada de la paz de la Iglesia y del orden establecido; autónomos, es decir, en necesaria coordinación con el cuerpo total de la Iglesia y particularmente con sus pastores, pero no necesariamente a ellos subordinados en los métodos, funciones, especializaciones y talanté crítico de la labor teológica. Todo esto ya suena a concreción y a problemática demasiado real y de muy alta significación para el futuro de la Iglesia especialmente en un continente que se asoma a la teología y a la autonomía.

Y es fácil suponer que si un equipo de teólogos de una entidad particular o de un entero continente como América Latina se formula la pregunta por la autonomía de la tarea teológica, ello se deba a que sienten estrecharse en demasía los márgenes de esa autonomía; estrechamiento que deja entrada a controles ajenos al método científico de la teología, o que reimplanta rígidas censuras canónicas, o que más allá de la necesaria coordinación de funciones diferentes en la Iglesia instaure formas de subordinación del saber a las instancias del poder.

Sin embargo y a pesar de todas las conflictualidades las más de las veces inevitables que abocan a la teología y a los teólogos a los riesgos de la aventura y entonces también a los del descrédito y el anatema, habrá que afirmar con Juan Pablo II en su discurso a los teólogos españoles en Salamanca que la teología:

— **es necesaria** como imprescindible vínculo de la tradición del pasado eclesial con las que deben ser las formas teóricas y prácticas de vivir hoy y aquí el mensaje de Jesús;

— **es creativa** no simplemente repetitiva del pasado eclesial, de las formas y de los modelos de ayer;

— **es libre** en cuanto regida desde sí misma y por sí misma solamente por referencia a sus propias e internas fuentes que son la Palabra de Dios y la fe eclesial;

— **es científica** por arreglo a sus específicos métodos, procedimientos y especializaciones críticos más allá del simple sentido común por ilustrado que sea;

— **es sistemática** como comprensión coherente de la revelación de Dios y de la fe eclesial;

— **es interdisciplinaria** por el imprescindible diálogo de la teología con las formas filosóficas y científicas de autocomprensión del hombre situado y situacional;

— **es fiel** a sus instancias de interna referencia que son sin duda la Palabra de Dios, la fe eclesial y el magisterio auténtico.

En este contexto y mientras el mundo teológico latinoamericano asiste expectante a los debates reiniciados por la autoridad eclesiástica sobre los métodos y contenidos de la teología más propia del continente, THEOLOGICA XAVERIANA ofrece a la reflexión común tópicos importantes sobre la autonomía de la teología como ciencia universitaria, académica, metódica, factor en modo alguno secundario para la praxis de adultez y de emancipación de nuestros pueblos.

EL EDITOR
